



FRAY MOCHO
(JOSÉ S. ÁLVAREZ)

CINEMATÓGRAFO *

Se acercaba a la ventanilla, tras la cual estaba el empleado encargado del despacho, una señora seria, pero con una seriedad de esas que llaman la atención en dondequiera y a cualquier hora y se sucedían los diálogos y las escenas.

-¡Para servir a usted!...¿El expediente número 425, letra L, de la serie H?

-¡Está en Contaduría, señora!

-¿En Contaduría?...¡Pero qué escándalo! ¡Es inaudito! Hace seis meses que está en la misma oficina! ¡Esa Contaduría es una carreta, señor! Seis meses para una simple toma de razón: usted ve que eso habla muy poco a favor de la administración nacional! A Dios gracias tengo buenas relaciones en la prensa y ya verá usted la mosquita que le haré poner al señor contador...¡Ya verá usted y se reirá!...¿Y no sabe cuándo vendrá el tan célebre expediente?

-No, señora....¡no puedo decirle nada al respecto!

La señora se sonreía y exclamaba, por si acaso, como quien tira un anzuelo por si pica:

-¡Muchas veces en ustedes pende el despacho!...¡No me diga usted a mí; conozco muy bien lo que son oficinas!

Y no teniendo respuesta a su jactancia, se retiraba con aire majestuoso y cedía el puesto a otra dama también de fuste, aunque bastante vivaracha y nerviosa.

-¿El expediente N° 1004, letra P, sobre embargo de sueldo al vigilante Zacarías Machete?...; ¡un guardián que no le gusta pagar casa y que tiene unas costumbres que da vergüenza!...Figúrese usted que...

-Por orden del señor ministro, señora, esos expedientes están reservados...Son tantos, que para firmarlos se necesita un mes entero...

-Es decir que el público es nadie, y que tenemos que aguantar...

-Pero señora, es que...

-¡No me diga usted, no me diga! ¡Todo es porque el ministro no se incomode!...¡Cuidado, no se vaya a mancar firmando!

-Pero señora, si es que...

-¡Yo sé bien, sí, lo que hay en todo esto; lo que se necesita para mover los asuntos, son recomendaciones, cartitas, empeños...y *aceite para la máquina!*...¡Pero, déjese usted estar; yo veré al ministro y le contaré lo que pasa! ¡Se ponen ustedes a charlar y a tomar te, y no llevan los asuntos a la firma! ¡Ya verán ustedes el trote que le voy a meter!

-Pero señora..., ¡mire usted que está faltando en la oficina!

-¡Ahora mismo voy a ver al ministro, y ya sabrá usted si estoy faltando!

El empleado ve que toda reflexión es inútil y se retira de la ventanilla.

La señora se aleja, vociferando y maldiciendo de los empleados, de su falta de educación, de su descortesía con las señoras, y jurando que les hará ajustar las cuentas, aunque tenga que perder un ojo de la cara.

¡Ya verán con su sobrino, noticiero de un diario de oposición y mozo que tiene una pluma que es un serrucho de reputaciones!

Y aparece tras ella otra señora, pero ésta no es como las anteriores sino humilde, inocente, y en su fisonomía no hay rasgo revelador de las tempestades que rugen en su alma.

-El expediente sobre concesión de bosques en el Chaco, iniciado por don Palemón Tagliarin...¿podría usted informarme?

-¿Qué número tenía, señora?

-¡El número no lo sé... pero si usted me hiciera el obsequio de buscar por la letra!...

-¡Hay una enormidad de expedientes, señora, y me es imposible echarme a buscar entre ellos el suyo...así...sin dato ninguno!...

-¡Le agradecería, señor, que me lo buscara: es un favor!...Fue presentado en noviembre...

El empleado, refunfuñando, comienza a remover enormes masas de papel, y al fin extrae el codiciado expediente.

-¡Vaya...aquí está! ¡Hay una reposición de sellos!

-¿Qué resolución tiene, señor?

-No puedo decírsela hasta que no me traiga usted tres sellos.

-Pero señor, soy una persona...

-Es inútil, señora; yo no quiero que me caiga una multa...¡Traiga usted los sellos y sabrá la resolución!

La señora sale y al rato vuelve, habiendo hecho el desembolso necesario para llenar el deseado requisito.

-¡Aquí está, señor! ¿Podría decírmela?...

-Sí, señora. "Prevía reposición de sellos, no ha lugar y archívese".

-¡Pero señor, qué escandaloso! ¿En qué tierra vivimos? ¿Es posible que haya gastado tantos pesos para tener semejante resolución? ¡¡Esto es una pillería, un robo, una judería!!

-¡Señora, yo no tengo la culpa!...¿Qué le vamos a hacer?

-¡Ya verá usted lo que le vamos a hacer! ¡Cómplice! ¡Fariseo! ¡Judas Iscariote!
¡Porque me ve así no crea que soy lo que parezco; ahora mismo verá al ministro!...¡No
ha lugar y archívese!...¿y entretanto al señor Mengano y al señor Zutano les
conceden?...¡Es claro, todos son de una camada!...¡Pero conmigo se han de ver las
caras, no hay cuidado! ¡Yo no tengo pelos en la lengua, y se las he de cantar!

El empleado se retira con toda cachaza, y va a ocupar su asiento; la señora sale
de la oficina con una rapidez de huracán, gesticulando y tartamudeando improprios
contra el gobierno y los empleados; y, todavía, al toparse conmigo me da un encontrón,
y como un relámpago alcanza al cabo Pérez que, siguiendo en sus paseos coquetos e
inofensivos, ignora lo sucedido y le azota con esta frase, cuyo final va a perderse allá en
los vericuetos del zaguán que da salida a la escalera, frente al despacho presidencial:

-¡Ladrones!...¡Ratas inmundas!...¡Permita Dios que venga el cólera y acabe con
todos! ¡Fariseos!...¡Asesinos!

*** Extraído de Memorias de un Vigilante**

El presente libro ha sido digitalizado por el voluntario Gonzalo Pedro Pagani.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

